Convergencia factual y ficcional en la narrativa colonial hispanoamericana: *El lazarillo de ciegos caminantes* (1776) de Alonso Carrió de la Vandera*

Luis Hachim Lara / Pablo Hurtado Ruiz
Universidad de Santiago de Chile

> Ya no sabemos encender el fuego, no somos capaces de recitar las oraciones y no conocemos siquiera el lugar en el bosque; pero de todo esto podemos contar la historia. Y una vez más, con eso fue suficiente (Gershom Scholem).

Introducción

Una primera aproximación a un corpus de narrativas del periodo colonial nos develó un conjunto de textos que podríamos considerar como híbridos y reacios tanto a los estudios historiográficos como a los literarios. Entre este grupo de textos destacan: *Naufragios* [1542] de Núñez Cabeza de Vaca, *La peregrinación de Bartolomé Lorenzo* [1586] del jesuita Acosta, *Comentarios reales de los Incas* [1609] del Inca Garcilaso, *Nueva Corónica y buen gobierno* [1615] de Guamán Poma de Ayala, *Historia de la monja alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma* [1653], *Los infortunios de Alonso Ramírez* [1690] de Sigüenza y Góngora, y *El lazarillo de ciegos caminantes* [1776] de Alonso Carrió de la Vandera, entre otros. Junto con discutir las perspectivas restrictivamente históricas o literarias que —desde un punto de vista epistemológico— resultan ser reductivas y regresivas, consideramos que corresponde, desde un sentido teórico-crítico, cuestionar las propuestas que privilegiaron el modelo de novela, entre otras, para abordar el periodo colonial hispanoamericano. Cartas, crónicas y relaciones respondieron —en cuanto contenido y forma de expresión— a demandas de información sobre la invasión y la implantación del sistema colonial

* Este trabajo se desarrolló en el marco del proyecto "La dinámica del relato factual y ficcional en las narrativas del periodo colonial y del siglo XIX" (DICYT 031751HL). Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e innovación, Universidad de Santiago de Chile.

https://doi.org/10.31819/9783968696911_002

en América. Incluso la *Recopilación de leyes de Indias* [1681] contiene bajo el título XXIV, quince Leyes, que desde el siglo XVI, afectaron la lectura, difusión y edición de impresos en las Indias, prohibiendo "libros profanos y fabulosos", proscribiendo así la naturaleza ficcional del lenguaje; tanto en sus dimensiones imaginarias como compositivas.

Consecuentemente, fue importante observar en *Naufragios* de Cabeza de Vaca y en *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Sigüenza y Góngora (cf. Hachim Lara y Hurtado Ruiz 2018), escritos entre los siglos XVI y XVII, que el texto factual subordinó el relato ficcional. Aún más, la dinámica planteada en los textos escritos en esos siglos, no muestra diferencias claras entre lo factual y ficcional. Sebastián de Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española* [1611], aclaró que la palabra *ficion* o *ficción* se entendía como "Cosa fingida o compuesta como las fábulas o los argumentos de las comedias" (2006: 898). Entonces, ya en el siglo XVII, la ficción no solo refería a imaginación, sino también a la composición de los hechos narrados: "algunas veces damos nombres de fábulas a las cosas que fueron ciertas y verdaderas, pero en su discurso tienen tanta variedad que parecen cosas no acontecidas sino compuestas e inventadas de algún gallardo y lozano ingenio" (Covarrubias 2006: 873). El mismo de Covarrubias vio esta característica en "las corónicas de las Indias".

Conjuntamente, e insistimos en ello, otro elemento que influyó en la constitución de la narrativa hispanoamericana que mezcló historia y relato o, en sentido vulgar, realidad/ficción, fueron las leyes y edictos reales, prohibiendo "historias fingidas". Esto es evidente en el libro I, título XXIV de la *Recopilación de leyes de Indias*, vigentes a partir de septiembre de 1543:

> Ley iiij [4]. *Que no se consientan en las Indias libros profanos y fabulosos*.
> Porque de llevarse a las Indias libros de Romance, que traten de materias profanas, y fabulosas y historias fingidas se siguen muchos inconvenientes. Mandamos a los Virreyes, Audiencias y Governadores, que no los consientan imprimir, vender, tener ni llevar á sus distritos, y provean, que ningun Español, ni indio los lea (*Recopilación*…, fol. 123).

En relación con esta narración donde la ficción enmascara lo factual, revisaremos obras pertenecientes al contexto colonial hispanoamericano, determinadas por el eje de raza, el centramiento o privilegio de una de las formas [eurocéntricas] de conocimiento[1] incorporada por el imperio

1 Que no es claramente "eurocéntrica", puesto que desde el punto de vista de una probable Ilustración en España en el siglo XVIII tendríamos que existirían "motivos muy

y la implementación de formas básicas de extracción capitalista (Quijano 2000, 201). La narrativa de Carrió de la Vandera que prefiere la "lectura de la Fábula a la de la Historia" (1985, 17) enuncia los objetivos del reformismo borbónico, en un contexto problemático para el poder imperial, que se expresa en: el Decreto del Libre comercio (1773), la Expulsión de los Jesuitas (1767) e informes de la defectuosa gestión económica y política de la Corona en Hispanoamérica (Jorge Juan y Antonio de Ulloa, 1747). Las consecuencias futuras se encarnan en la reflexión emancipadora y el curso de las autonomías criollas. Estos procesos se desplazan al siglo XIX, acentuando y profundizando los ejes citados, pero en el espacio de la Colonialidad.

El pretexto ficcional en *El lazarillo de ciegos caminantes*

Concretamente, ahora interesa profundizar en la dinámica de los componentes factuales y ficcionales, en transición al siglo XIX hispanoamericano. Aparentemente, ya a fines del siglo XVIII el relato ficcional fusiona o, en algunos casos, subordina el discurso sobre los hechos. Es decir, y en coherencia con la propuesta, en algunos textos narrativos del siglo XVIII el relato ficcional subordina/enmascara el texto factual. Asumimos que esta dinámica algo binarista, necesita flexibilidad y ajustes cuando nos enfrentamos a *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandera [1776], obra representativa de la "literatura de viajes" (Altuna 2002, 11) o de una "narrativa de viajes" (Gil Amate 2013, 84). Esta compleja narrativa plantea una serie de problemas a la teoría y la crítica.

El lazarillo de ciegos caminantes constituye un conjunto narrativo de *noticias* e información sobre correos, postas y estafetas, recogidas en un viaje de inspección (1771-1775) por una expedición dirigida por don Alonso Carrió de la Vandera, visitador de la Superintendencia de Correos y Postas en la ruta de Buenos Aires a Lima en 1771, que comprende más de una quincena de establecimientos. Las noticias e informaciones contenidas en la narrativa de viajes constituyen un registro precioso de costumbres, anécdotas, cuentos y relatos humorísticos, destinados a todos aquellos, lazarillos, viajeros, caminantes y comerciantes, que necesitaban una guía para

concretos para la persistente y lamentable exclusión de España. El primero tiene que ver con el lugar predominante […] que ocupó la escolástica española en la historia intelectual de la Europa moderna" (Pagden 2016, 14).

viajar o comerciar en aquellos lugares, que prestaban servicios desde Santiago, Mendoza y Saladillo al poniente, y hacia el norte; Montevideo, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Potosí, La Plata, Oruro, Puno, Cuzco, Huanta, Huancavelica, hasta el destino final en Lima. Cabe señalar, como primera marca ficcional, que esta entretenida narración fue atribuida a un autor apócrifo, don Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo, por el autor real, don Alonso Carrió de la Vandera.

Conjuntamente, entre estas marcas ficcionales incorporadas a la narración: invención de un autor fingido (Concolorcorvo), también se reconoce el pie de imprenta apócrifo (Carrió de la Vandera 1965) con información simulada, y el título *El lazarillo de ciegos caminantes* como referente de la tradición con que dialogará la misma narración. Registramos a modo de evidencia, el pie de imprenta de la edición original:

> EL LAZARILLO/ DE CIEGOS CAMINANTES/ desde Buenos Aires, hasta Lima con sus Itinerarios según la más puntual observación, con algunas noticias útiles a los Nuevos Comerciantes que tratan mulas; y otras Históricas. SACADO DE LAS MEMORIAS QUE hizo Don Alonso Carrió de la Vandera en este dilatado Viaje, y Comisión que tuvo por la Corte para el arreglo de Correos y Estafeta. Situación y ajuste de Postas, desde Montevideo. POR DON CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS Inca, alias CONCOLORCORVO Natural del Cuzco, que acompañó al referido Comisionado en dicho Viaje, y escribió sus Extractos. CON LICENCIA. En Gijón, en la Imprenta de la Rovada. Año de 1773[2].

El epígrafe inicial de la edición con la que hemos trabajado (1985) registra los versos trece y catorce del primer poema del libro III de *Tristia* [Los tristes] de Ovidio*:* "Nec sum cœdro Flabus, nec pumice levis, Erubui Domino cultior ese meo" [No resplandezco con el aceite de cedro / ni estoy pulido con la piedra pómez / porque me ruboriza andar más elegante que mi dueño] (Carrió de la Vandera 1997, 5) introduciendo la equívoca *metáfora de castas* a la que pertenece el inca Concolorcorvo (color ala de cuervo), ejemplo de la ficción autorial, antes del prólogo.

El epígrafe latino de Entrada: "Canendo et ludendo refero vera" [Cantando y jugando relato la verdad] y el de Salida, "Canendo et ludendo retuli vera" [Cantando y jugando retuve la verdad] que unen el principio de la narrativa de viajes con el final y el "Prólogo y dedicatoria a los contenidos en él", reiteran una de las principales estrategias de ficción, esto es, la

2 Hemos consignado el epígrafe tal como aparece en la edición original, para ello, utilizamos la edición facsimilar de 1997.

autoría delegada en Calixto Bustamante Carlos Inca, Concolorcorvo, por parte de la autoría básica de Carrió de la Vandera.

Los artificios reseñados, también cumplen con el propósito de ocultar críticas al administrador principal de la Corona José Antonio de *Pando*, junto a los funcionarios de la Real Renta de Correos del Virreinato del Perú, Felipe *Porcell*, Antonio *Perlier* y Juan Bautista de *Pando* (Gil Amate 2013: 78). La broma "jamás hemos visto que un cuzqueño tome postas para pasar a Lima con solo el fin de ver las cuatro prodigiosas P.P.P.P." (Carrió de la Vandera 1997, 7) implica el tono satírico, cuyo escalamiento afectará la suerte del visitador en el futuro. En suma, el texto reconstruye el proyecto político, administrativo y cultural reformista de un español "baqueano" en asuntos americanos, que a través de la ficción enuncia evidencias y hechos factuales, respaldados por una voz o autoría indígena, para justificar y apoyar la acción del imperio español en la América meridional.

La narrativa en el texto

La situación autorial (SA) en *El lazarillo de ciegos caminantes* permite que el Autor$_1$ Carrió de la Vandera y el Autor$_2$ Calixto Bustamante Carlos Inca se desdoblen, a su vez, en Narrador$_1$ Visitador y Narrador$_2$ Inca, constituyendo a su vez al Personaje$_1$ Don Alonso y al Personaje$_2$ Indio Concolorcorvo. Estas identidades (ficcionales/factuales) junto con ser evidencias, más que respaldar la clasificación de la obra como novela, se inscriben narrativamente en una poética del libro de viajes, apoyada en la estructura secuencial del viaje y orden geográfico, a través de la SA, la configuración del narrador y el pacto autor-narrador-personaje (Lejeune 1994), en función de los modos de representación. A su vez, el mundo narrado nos vincula con un lenguaje erudito, referentes latinos (letrados) que caracterizan la cultura letrada, en perspectiva de un lector específico. Sin embargo, para desarrollar estos puntos en profundidad, necesitaríamos de un trabajo más extenso, por tanto, centraremos estas notas en la autoría, modalidades de representación de castas y la narración del programa reformista.

La estrategia del Narrador$_2$ Inca se inicia con una mención a las castas. Concolorcorvo se auto define "indio neto, salvo las trampas de mi madre" (Carrió de la Vandera 1997, 13), reconociéndose entre "los cholos [quienes] respetamos a los españoles como hijos del Sol" (5), siendo regularmente auxiliado con los argumentos del Narrador$_1$ Visitador o el Personaje$_1$ Don Alonso: "El visitador me aseguró varias veces que jamás le

había faltado providencia alguna en ambas Américas" (10), respaldando la narración reformista y lealtad a la política del despotismo de Carlos III en América. Esta narrativa se relaciona con "la Ilustración [que] fue un fenómeno europeo o, si se quiere, puesto que también tuvo lugar en las Américas, un fenómeno occidental" (Pagden 2016, 13).

El Autor$_1$ —más letrado que ilustrado—, durante la administración del virrey Amat, "en 1767 se ofrece voluntario para conducir a Europa a los jesuitas expulsados del virreinato del Perú […] como 'convoyante' en el barco de guerra 'El Peruano'" (Lorente Medina 1985, XI). A pesar del gesto, es muy crítico con los jesuitas y enuncia la causa, según su criterio, del primer exilio americano:

> Los regulares de la Compañía, que fueron en este reino por más de ciento cincuenta años los principales maestros, procuraron, por una política perjudicial al Estado, que los indios no comunicasen con los españoles, y que no supiesen otro idioma que el natural, que ellos entendían muy bien (Carrió de la Vandera 1997, 169).

El funcionario y comerciante Carrió, con más de 47 años viviendo en América, suscribe la política de Carlos III y el proyecto reformista. Es nombrado visitador de la Superintendencia de Correos y Postas para la ruta Buenos Aires-Lima en 1771, y pocos años después, no solo escribe un "ataque personal bajo la forma de la narrativa de viajes, en el que lo literario, al menos la originalidad literaria del texto, no estaría tanto en los recursos ficcionales utilizados […] sino en el efecto de lectura" (Gil Amate 2013: 84). Coincidimos con la parte inicial y final de estas observaciones, pero no en lo relativo a lo "literario". En América todavía no se habían derogado las prohibiciones de libros profanos y fabulosos, por tanto, la reflexión sobre "lo literario" y recursos ficcionales, resultaba inédita en el contexto hispanoamericano meridional. En este caso, la composición ficcional, condicionando la factualidad de la narración, sirvió para adoctrinar a "españoles europeos" y "españoles americanos" en el progreso de la economía y el comercio, aportando a las reformas de las comunicaciones, postas y correos, en beneficio de chapetones, incorporando recién a comerciantes criollos, viajeros, caminantes, agregando consejos sobre seguridad y a tener cuidado con "indios pampas", "negros bozales", "gauderios", etc. en el itinerario Buenos Aires-Lima.

Las identidades duplicadas de autores, narradores y personajes, *trama de voces* para Zanetti (1999), representan el intento por vincular *historias*, cronologías, causalidad y evidencias con el *relato* reconstruido, desembo-

cando en una *narración* madura que justifica el programa modernizador de un español indiano, que igualmente dialoga con historias naturales, la picaresca, crónicas, relaciones e informes (*Noticias secretas de América*). Estas lecturas se incorporan como fábulas al proyecto, para la mejora de la administración española o, en su defecto, asegurar en lo posible el buen desarrollo del proceso futuro de emancipación/independencia (1791-1830) y educar a los criollos.

La *narración* (Martínez y Scheffel 2011)[3] se enuncia ya desde el capítulo primero. A continuación del epígrafe latino y el prólogo, el $Narrador_2$ plantea una propuesta muy original: "Si fuera cierta la opinión común, o llámese vulgar, que viajero y embustero son sinónimos, se debía preferir la lectura de la Fábula a la de la Historia" (Carrió de la Vandera 1997, 17), declaración de principios que a continuación explica: "Supuesta, pues, la incertidumbre de la Historia, vuelvo a decir, se debe preferir la lectura y estudio de la Fábula, porque siendo ésta parto de una imaginación libre y desembarazada, instruye y deleita más" (17). Recordemos que en el prólogo Calixto Bustamante Carlos Inca, "peje entre dos aguas", explica el sistema de correos, postas y tambos para los viajeros desde Chile a Mendoza, y luego la continuación, Buenos Aires, Montevideo, siguiendo a Potosí, Cuzco; y ruta a Lima por Cotay, justificando su rol como Lazarillo de bisoños caminantes (19). La composición narrativa enlaza, en una sola escritura, consideraciones espaciales y económicas e, igualmente, bromas como esta:

> [L]os ratones fastidiados del pescado y carne, se comen los huevos y aniquilan los pollos sacándolos debajo de las alas de las gallinas, sin que ellas se puedan defender por su magnitud y audacia; y por esta razón se conducen las gallinas desde Buenos Aires y valen el referido precio (Carrió de la Vandera 1997, 21-22).

Calixto Bustamante Carlos Inca, en el capítulo 18 escucha al visitador que lo "renombra Concolorcorvo" (color ala de cuervo):

> El que vio a un indio se puede hacer el juicio que los vio a todos, y sólo reparé en las pinturas de sus antepasados los Incas, y aun en Vm. Y otros que dicen descender de casa real, más deformidad, y que sus rostros se acercan a los de

3 Acorde con la propuesta de Genette, resumida en Martínez y Scheffel (2011), se define "narración" como: "la presentación de la historia y el modo en que se lleva a cabo esta presentación a través de determinados lenguajes, […] y técnicas de representación" (42).

> los moros en narices y boca, aunque aquéllos tienen el color ceniciento y Vms. de ala de cuervo (Carrió de la Vandera 1997, 164).

Carrió necesita el enunciado de Concolorcorvo, para definir las castas: indios, negros, mestizos y, a veces, criollos. En consecuencia, indígenas en general, son descritos por el Inca como indios (178),[4] ladrones (21), traidores (32), violentos (35), miserables (40), cobardes y borrachos (80), consumidores de coca (131), limitados de talento (140), bárbaros (171). A los españoles, nacidos en América los define como criollos: "crudos españoles, así europeos como americanos" (12), o "criollos holgazanes o gauderios" (20) —los gauderios: "Mozos nacidos en Montevideo […] Mala camisa y peor vestido […] aprenden a tocar muy mal y cantar desentonadamente coplas que estropean" (22)—; a los mestizos como serranos, expertos en picardías y ruindades (13); y a los afrodescendientes y variedades como negros (41), negros bozales y no confiables (52), pretenciosos (42), soberbios (84), trastos inútiles (102), groseros (175). Concolorcorvo inicia el capítulo sobre el Cuzco diciendo que "[l]os criollos naturales decimos Cozco" (143). Estas variaciones en el $Autor_2$ Calixto pretenden diluir las diferencias e instalar las ideas del $Autor_1$ Carrió, para quien no existirían (estratégicamente) razas o diferencias entre los americanos, incluso apoyando al Inca en su "defensa" de los conquistadores:

> Estos grandes hombres fueron injustamente, y lo son, perseguidos de propios y extraños. A los primeros no quiero llamarlos envidiosos, sino imprudentes, en haber declamado tanto contra unas tiranías que, en la realidad eran imaginarias, dando lugar a los envidiosos extranjeros para que todo el mundo se horrorice de su crueldad. El origen procede desde el primer descubrimiento que hizo Colón de la Isla Española, conocida hoy por Santo Domingo. Colón no hizo otra cosa en aquellas islas que establecer un comercio y buena amistad con los príncipes y vasallos […] sin tiranía alguna, porque al indio le era inútil el oro y le pareció que engañaba al español […] (145).

Don Alonso responde:

> No pase Vm. adelante, señor Inca, […] Prescindo de que Vm. habló o no con juicio e ingenuidad sobre la conquista. No dudo que fue conveniente a los indios, porque los españoles los sacaron de muchos errores y abominaciones que repugnan a la naturaleza. En tiempo de sus Incas se sacrificaban a sus inhumanos dioses a los prisioneros de guerra, y que el pueblo comía estas carnes con más gusto que la de las bestias (150).

4 A partir de este momento, solo se registrará el número de página correspondiente entre paréntesis.

El visitador, a su vez, caracteriza a los españoles como longevos robustos (140), españoles americanos (217), criollos apoltronados (217), gachupín (224), chapetones limeños (224). En el capítulo III, refiriéndose a los criollos:

> Hombre y mujeres se visten como los españoles europeos […] Las mujeres en esta ciudad, en mi concepto, son las más pulidas de todas las americanas españolas, y comparables a las sevillanas, pues aunque no tienen tanto chiste, pronuncian el castellano con más pureza (26).

Y como cierre de sus intervenciones, el mismo Visitador dice:

> [V]oy a proponer un problema a los sabios de Lima: Atravesando cierto español estos montes en tiempo de guerra con los indios del Chaco, se vio precisado una noche a dar descanso a su caballo, que amarró a un tronco con un lazo dilatado para que pudiese pastear cómodamente, y por no perder tiempo se echó a dormir un rato bajo de un árbol frondoso, poniendo cerca de su cabecera una carabina proveída de dos balas. A pocos instantes sintió que le despertaban levantándole de un brazo y se halló con un indio bárbaro, armado de una lanza y con su carabina en la mano, quien le dijo con serenidad: "español, haz tun"; esto es, que disparase para oír de cerca el ruido de la carabina. El español, echando un pie atrás, levantó el gatillo y le encajó entre pecho y espalda las dos balas al indio, de que quedó tendido.
>
> Se pregunta a los alumnos de Marte si la acción del español procedió de valor o de cobardía, y a los de Minerva si fue lícita o no la resolución del español (46).

La alternancia de turnos argumentales con el Inca Concolorcorvo, se introduce con la fórmula "me dijo el señor visitador", dando espacio para que también este explique la diferencia entre bárbaro y civil:

> Por pueblo bárbaro tengo aquel que no está sujeto a leyes ni a magistrados, y que finalmente vive a su arbitrio, siguiendo siempre sus pasiones. De esta naturaleza son los indios pampas y habitantes del Chaco. En la Nueva España, viendo la imposibilidad que había de reducir a los indios bárbaros que habitan en los despoblados llanos del centro de la Nueva Vizcaya, ocupando más de cien leguas al Camino Real para pasar al valle de San Bartolomé del Parral, se formaron cuatro presidios [guarniciones] con distancia de uno al otro de veinticinco leguas, con cincuenta soldados cada uno y sus oficiales correspondientes (171).

A su vez es gente civil:

> Si habla Vm. de los indios sujetos a los emperadores de México y el Perú, y a sus leyes, buenas o malas, digo que no solamente han sido y son civiles, sino que es la nación más obediente a sus superiores que hay en el mundo. Desde los chichas hasta los piuranos observé con notable cuidado su modo

> de gobernarse. Obedecen con puntualidad desde el regidor, que hace oficio de ministril, hasta el corregidor. Viven de sus cosechas y cría de ganado, sin aspirar a ser ricos […] (173).

En la oposición de bárbaros y civilizados no se niega la posibilidad de indios civiles, pero condicionados a las tres modalidades de incorporación a la cultura del poder señaladas por Coronil (1999): la disolución del Otro por el Yo, la incorporación del Otro al Yo y la desestabilización del Yo por el Otro.

Conclusiones

Esta lectura de *El lazarillo de ciegos caminantes* privilegió algunos problemas entre un cúmulo importante, sin embargo, supone un interesante desafío para los estudios literarios actuales. Disculpando las omisiones, y reconociendo una decisión arbitraria en el enfoque, creemos necesario enfatizar los siguientes aspectos:

1) El relato ficcional subordina o condiciona el contenido factual, gestando la narración colonial hispanoamericana (Hachim Lara y Hurtado Ruiz 2017) y, por otro lado, promueve el proyecto político-económico reformista. Alonso Carrió de la Vandera enuncia en primera persona, intermediado por un Autor_2 Calixto, un programa que necesita adherentes en el contexto de un nuevo trato con los sucesores criollos o españoles americanos.

2) La narración traspasa y constituye la composición del texto, siendo más coherente con una poética del libro de viajes que con una novela. Al mismo tiempo implica una trama muy efectiva de autorías duplicadas e identidades en el nivel de narradores y personajes. Estos sirven a los fundamentos del programa. Igualmente se convoca a lectores viajeros, comerciantes y, en general, al español europeo, americanos (criollos), incluso indios civiles, segregando de los posibles beneficios de esta modernización a indios bárbaros, negros, incluso gauderios o gauchos.

3) Los ejes de la situación colonial —raza, eurocentrismo y capitalismo que caracterizan los vacíos de la administración española— se ven agravados en la transición a la Colonialidad del siglo XIX con la delegación del poder a los criollos y el despliegue del modelo heredado.

Bibliografía

Altuna, Elena. 2002. *El discurso colonialista de los caminantes. Siglos XVI-XVII*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.

Carrió de la Vandera, Alonso. 1985. *El lazarillo de ciegos caminantes*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Carrió de la Vandera, Alonso. 1997. *El lazarillo de ciegos caminantes* [edición facsimilar]. Madrid: Cultura Hispánica.

Coronil, Fernando. 1999. "Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales". *Casa de las Américas*, 214: 21-49.

Covarrubias Horozco, Sebastián de. 2006. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Doležel, Lubomír. 1997. *Historia breve de la poética*. Madrid: Síntesis.

Genette, Gérard. 1993. *Ficción y dicción*, traducido por Carlos Manzano. Barcelona: Lumen.

Gil Amate, Virginia. 2013. "Un lazarillo de capa y espada: las cuatro PPPP de Alonso Carrió de la Vandera". *América sin Nombre*, 18: 78-94.

Hachim Lara, Luis y Pablo Hurtado Ruiz. 2017. "Dinámicas de la narrativa ficcional y factual en las letras latinoamericanas del siglo XIX: *El Periquillo Sarniento* y *Mariluán*". *Revista Co-herencia*, 14/27: 65-87.

Hachim Lara, Luis y Pablo Hurtado Ruiz. 2018. "Narrativa factual y ficcional en las letras coloniales: *Naufragios* (1542) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca e *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora". *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 5/9: 172-188.

Lejeune, Philippe. 1994. *El pacto autobiográfico*. Madrid: Megazul-Endymion.

Lorente Medina, Antonio. 1985. "Introducción". En Alonso Carrió de la Vandera, *El lazarillo de ciegos caminantes* [1776], IX-XXXVII. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Martínez, Matías y Michael Scheffel. 2011. *Introducción a la narratología. Hacia un modelo analítico-descriptivo de la narración ficcional*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Pagden, Anthony. 2016. *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros.* Madrid: Alianza.

Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, comp. por Edgardo Lander, 201-246. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Recopilación de leyes de los Reinos de las Indias. Mandadas imprimir y publicar por la Magestad Católica del Rey Don Carlos II Nuestro Señor. Tomo primero. Madrid: por Iulian de Paredes, 1681.

Zanetti, Susana. 1999. "La trama de voces en *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandera". En *Las colonias del Nuevo Mundo. Discursos imperiales*, editado por Carmen Perilli, 255-279. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos/Universidad Nacional de Tucumán.